

REVISTA ORÍGENES DE ARTE Y LITERATURA CUBANA (1944-1956): HACIA LA CONFORMACIÓN DE UN ESPACIO CRÍTICO, DE CIRCULACIÓN Y CONVERGENCIA.

Mara Steiner¹

Abstract

La crítica de arte cubano en Orígenes se articula casi exclusivamente en el elogio cómplice de las obras de quienes hacen posible la publicación. Sin embargo, Orígenes es el taller de una sensibilidad distinta que se busca y poco a poco se encuentra.

Este artículo se propone rastrear la singularidad de Orígenes e indagar acerca del espacio que fue configurando a lo largo de los años como ámbito crítico, de circulación y convergencia.

Palabras clave: Crítica de arte- Cuba- Sociedad

A comienzos de 1944 los talleres de la imprenta Ucar García en la Ciudad de La Habana imprimen los primeros trecientos ejemplares de la *Revista Orígenes de Arte y Literatura*.

En ese primer número de la revista que sale a circulación figuran como redactores Alfredo Lozano, Mariano Rodríguez, José Lezama Lima y José Rodríguez Feo. Dos artistas plásticos y dos escritores.

Las palabras firmadas por "Los editores" con que abre la revista proclaman la importancia que merece el respeto absoluto del trabajo creador y especifican que:

“No le interesa a *Orígenes* formular un programa, sino ir lanzando las flechas de su propia estela (...) queremos situarnos cerca de aquellas fuerzas de creación, de todo fuerte nacimiento (...) nos interesan fundamentalmente aquellos momentos de creación en los que el germen se convierte en criatura y lo desconocido va siendo poseído en la medida en que esto es posible y en que no engendra una desdichada arrogancia”.²

El sentido que adquiere el recorrido de una revista en tanto implica una labor colectiva y una permanente circulación de textos, posibilita el registro de una sucesión de convergencias, de

¹ Licenciada y Profesora Superior en Artes, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Tiene una Maestría en Educación por el JTS de Nueva York y es Doctoranda en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente UBA y miembro del Grupo de Estudios Sociales del Arte y la Cultura, UBA.

anécdotas, de espacios abiertos a la polémica. En las revistas es posible rastrear los procesos en que se gestan las obras, los impulsos creadores, difusores y la conciencia crítica.

Debemos recordar que *Orígenes* nace no como un espacio para que Lezama u otros miembros del grupo publiquen sus cuentos, poemas o ensayos. Existían en Cuba revistas como *Bohemia* o *Carteles* que publicaban de hecho textos del grupo, pero o bien se trataba de revistas ilustradas de “actualidades” o de publicaciones de interés general que no tenían la envergadura de una empresa cultural ni abrían espacios de debate y diálogo sobre temas vinculados específicamente al arte y la literatura.

Orígenes nace porque se ha reunido un grupo en torno a Lezama que de algún modo quiere manifestarse como tal, y para ello necesita crear una identidad que lo represente.

Se ha llamado a *Orígenes* una “generación”, un “estado poético”, un “grupo”.

A esas palabras las confirma el hecho de que en *Orígenes* se expresaron, según es habitual en publicaciones maduras, integrantes de diferentes generaciones, tanto de Cuba como de otros países. Lo que no contradice el hecho de que su epicentro irradiante estuviera conformado por miembros de una generación en específico. Esa generación que Roberto Fernández Retamar dio en llamar “de enterrerrevoluciones”³ haciendo referencia a la fracasada revolución contra Machado de 1933 y al triunfo de la revolución en 1959.

Podemos rastrear sin embargo, algunos antecedentes que encauzaron el surgimiento de *Orígenes*. Mientras estudiaba derecho en la Universidad de La Habana, Lezama comenzó a manifestar un profundo interés por el desarrollo de algún tipo de publicación que permitiera unir y dar voz a un puñado de escritores y pintores que, a fines de la década del 30’ comenzaban su labor productiva. Así nació *Verbum* como un órgano de la Asociación Estudiantil de Derecho con René Villarnovo como Editor y Lezama Lima como secretario.

De junio a noviembre de 1937 se publican tres números. Pero una vez finalizados sus estudios de derecho, Lezama comienza a ejercer su profesión y por lo tanto, la revista estudiantil ha quedado atrás. Sin embargo, la necesidad de contar con una publicación que hiciera escuchar las voces de las nuevas generaciones de artistas y de difundir una obra que estaba cobrando forma aún latía.

En 1939 aparece en circulación el primer número de *Espuela de Plata* que durará dos años. El Comité de la revista incluye al crítico de arte Guy Pérez Cisneros y al pintor Mariano Rodríguez, además del propio Lezama; más tarde, ya hacia el final se suma Angel Gaztelu.

En *Espuela de Plata* se evidencia un intento más sólido por hacer una revista independiente y plenamente concentrada en asuntos vinculados a la cultura.

La revista se propone como una síntesis que quiere incorporar lo más vivo de la producción cubana, incluidos los autores de la generación anterior y que ofrece en español textos originalmente escritos en inglés, francés y latín (se trata de textos de Gastón Baquero, Juan Ramón Jiménez, James Joyce, Walt Whitman, entre muchos otros).

Desacuerdos entre los integrantes del grupo hacen que *Espuela* dure tan sólo dos años.

Las discusiones y polémicas acaban por atomizar al grupo en tres revistas que se publican entre 1942 y 1944: por un lado aparece *Clavileño*, liderada por Gastón Baquero; *Nadie Parecía* dirigida por Lezama y Gaztelu; y por último la revista *Poeta*, al frente de la cual estaba Virgilio Piñera.

Es importante mencionar que todas estas revistas, desde *Verbum* en adelante, se caracterizaron por ser publicaciones principalmente dedicadas a la literatura. Será *Orígenes* la revista que manifestará un interés por incorporar las artes plásticas a la producción literaria.

El impulso llegó de la mano de José Rodríguez Feo quien, hacia 1941 regresa a La Habana luego de haberse formado en los Estados Unidos y decide proponerle a Lezama armar juntos una nueva publicación.

Cuenta Rodríguez Feo:

“Un día de invierno de 1943 estábamos sentados en el Parque Martí, en el corazón de La Habana, cuando me decido por fin a proponerle hacer una revista juntos. Lezama se quedó callado como calculando algo y después exclamó: “Tu estás loco!”. “Como tú todos estos años”, le contesté sonriendo (...). En varias ocasiones él se había lamentado de la desaparición de *Espuela de Plata*, aunque nunca me había explicado las causas del fracaso. Pero como yo sabía que una de las razones era la falta de dinero, insistí en que ello no significaría un gran sacrificio para mí, pues al cumplir la mayoría de edad mi madre me había entregado las acciones que me correspondían de la compañía azucarera de la familia y que podía muy bien sufragar

una revista (...) por fin Lezama se sonrió y me dijo que él también había pensado en que yo podía ayudar a lanzar una revista más ambiciosa (...) pero que por delicadeza no se había atrevido a sugerírmelo”.⁴

Casi inmediatamente comenzaron las reuniones para encauzar la nueva revista. Lezama contaba con la experiencia de varias revistas que había dirigido en el pasado y con un profundo deseo de seguir promoviendo empresas culturales. José Rodríguez Feo que no tenía ninguna experiencia como editor contaba, sin embargo, con numerosos vínculos con escritores extranjeros, con una gran agudeza crítica y con el dinero suficiente para financiar la revista.

Los artistas, literatos, los críticos, los ensayistas que habían sido parte de las revistas anteriores volvieron a reunirse con un impulso renovado que se mantendrá a lo largo de doce años en la nueva publicación.

Desde sus páginas la revista intentaba una valoración no emprendida antes de un arte cubano nuevo, sobre todo literario pero también plástico y, en menor medida musical.

Si bien, como mencionamos recién, *Orígenes* era eminentemente una publicación dedicada a la literatura en la que participaron autores tanto locales como extranjeros, nos centraremos en el lugar que ocuparon las artes plásticas en la revista y en el espacio que propició *Orígenes* para la participación de una variedad de artistas plásticos que desarrollaban su producción por aquellos años.

Es importante recordar que la época en que *Orígenes* vivió estuvo signada por un torbellino tanto en lo político como en lo social y lo económico.

Publicar en esos años una revista como *Orígenes* era algo que en verdad lindaba con lo descabellado y que no se explicaba en los términos del desarrollo de la vida cubana.

Los primeros diez años de la revista coinciden con la etapa del Gobierno del Partido Revolucionario Cubano Auténtico.

Salvo los dos primeros años de ese gobierno, cuyo balance puede considerarse positivo para el país a pesar de los graves males que asomaron, el resto de esa etapa constituye la mayor

frustración popular que recuerda Cuba con un amplio incremento de la corrupción política y administrativa que mantuvo los vicios heredados⁵.

El gobierno se lanzó abiertamente por el camino de la imposición y el terror. Destituyó directivas obreras, impuso dirigentes por decreto y asesinó a líderes proletarios y campesinos.

El costo de vida llegó a niveles inalcanzables para el pueblo, lo que motivó grandes luchas que fueron brutalmente reprimidas con saldos de muertos y heridos.

A comienzos de 1952 asume, mediante un golpe militar, Fulgencio Batista. Una consecuente era de terror mucho más abierta y brutal se abriría para el pueblo cubano, aunque en esta etapa la lucha popular alcanzaría también las formas más altas.

El gobierno de facto comenzó aboliendo la constitución. La dictadura disolvió el Congreso, destituyó y nombró arbitrariamente alcaldes y concejales, desbarató a golpes y tiros los actos convocados por los trabajadores y las organizaciones populares e inició una nueva época de detenciones, secuestros y encarcelamiento de hombres y mujeres.

Hechos como el asalto al “Cuartel Moncada” y la creación del “Movimiento 26 de Julio” (célula que aglutinaría desde el exilio organizador de Castro en México a un conjunto de batallas al interior de la isla) también se sucedieron por aquellos años.

Un estado de agitación y levantamiento popular precedió al desembarco del “Granma” en Noviembre de 1956, año en que *Orígenes* publica su último número.

En este clima de conmoción nace, vive y desaparece *Orígenes*.

Paralelamente, el campo artístico también sufre una serie de transformaciones.

El año 1927, con la Primera Exposición de Arte Nuevo que tuvo lugar en La Habana, marca la emergencia de un grupo de artistas que rompe con las formas académicas de expresión para iniciar un arte de contenido nacional. Allí, un núcleo de artistas de vanguardia exhibió pinturas en estilos adaptados del impresionismo y del posimpresionismo europeos.

Una de las características de la vanguardia cubana fue que la mayoría de sus miembros visitaron París y otras capitales europeas. Como tantos otros artistas de América miraban al París de los años 20' como un espacio de formación necesario para llegar a ser un artista de su tiempo.⁶

A principios de los años 30' la mayoría de los vanguardistas (Abela, Enríquez, Gattorno, Peláez, Ponce, Lam, entre otros) regresaron a La Habana con un fuerte impulso creativo.

Estando la primera vanguardia todavía en actividad aparece una Segunda Generación (conformada por Bermúdez, Carreño y Portocarrero, entre otros) que trata de “reformular” y “redefinir” lo cubano mediante una pintura más íntima y personal.

No hay colisión entre ambas vanguardias, sino que por el contrario resulta a veces difícil establecer diferencias entre una y otra. Así, Peláez junto a Lam, se hayan integrando la primera y la segunda vanguardia a la vez.

Esta Segunda Generación tuvo su máximo apogeo en los años de transición de la década de los treinta a los cuarenta.

Otra importante muestra colectiva de esta época fue la Primera Exposición de Arte Moderno que tuvo lugar en 1937 y que demostró la fuerza del movimiento.

A medida que se multiplican las exposiciones de arte cubano hacia fines de la década el 40' la crítica de arte se convierte poco a poco en una actividad independiente. Tal como afirma Juan Martínez:

“Hasta entonces los críticos más destacados - Alejo Carpentier, Martí Casanovas y Jorge Mañach- eran sobre todo literatos. Durante los años 40' Guy Pérez Cisneros, José Gómez Sicré y Luis Soto Sagarra, entre otros empezaron a escribir exclusivamente de arte. Sus ensayos en libros y revistas (...) iniciaron el proceso de definir el movimiento modernista en Cuba. Sin embargo las revistas literarias y los escritores siguieron desempeñando un papel importante en la promoción del arte cubano moderno. La segunda generación de vanguardistas cubanos, la de los años 40', encontró un firme respaldo en las revistas literarias dirigidas por el poeta Lezama Lima”.⁷

El auge de la plástica cubana de aquellos años culminó con la exposición que el MOMA organizó en 1944 con el título “Pintores Cubanos Modernos” y la adquisición de obras por el museo neoyorquino.

Pero hacia la década del 50' aparece un intento por posicionar una nueva mirada centrada en una visión que permita actualizar los códigos pictóricos: “La abstracción predominará en todas sus variantes en la isla con pioneros como Darie, Carreño, Soldevilla y Martínez Pedro (...) además

del cultivo de la abstracción en sentido puro, se produjo un efecto multiplicador en gran parte de la pintura del momento. Autores de sobrado acento figurativo como Portocarrero, Mariano y otras figuras cardinales, matizarán sus composiciones con esta orientación de la época”.⁸

En este contexto, desde su primera entrega en la primavera de 1944, *Orígenes* conformará un espacio para el diálogo con la producción visual de la época. De hecho, en uno de los avisos impresos en la última página de la revista, en las ediciones entre 1950 y 1952, podía leerse: "Suscríbese a *Orígenes* (...) con portadas y reproducciones de los mejores pintores".

Al revisar rápidamente las publicaciones notamos que esos “mejores pintores”, o al menos aquellos cuyas reproducciones aparecen con mayor frecuencia, son Peláez, Portocarrero y Mariano.

Tal como sostiene Adelaida de Juan, “Se trata de tres de los nombres capitales que le dieron un rostro reconocido y reconocible a la plástica cubana a partir de la década de los cuarenta”⁹.

Otros pintores importantes tendrán lugar también en *Orígenes*: Víctor Manuel, Pogolotti, Lam, Fayad, Bermúdez, Carreño, Diago. Se trata de una variedad de estilos que da cuenta de la extensión del arte plástico en la Cuba de la época: “figurativismo, elementos surrealistas, abstracción geométrica, informalismo, elaboración de signos mítico-religiosos de marcado sincretismo.”¹⁰

Pero *Orígenes* no abrió sólo un espacio para la circulación de obras, sino que también facilitó la presencia de la crítica de arte. El mismo Lezama, Rodríguez Feo y Pérez Cisneros, entre otros, se dedicaron a la indagación sobre la plástica cubana en varios de sus artículos.

Con motivo de una exposición de Portocarrero en la Universidad de La Habana dirá Pérez Cisneros en el primer número de *Orígenes*: “¿Cómo definir la emoción que nos sobrecogió al entrar en la salita, baja de techo, apretada de paredes recamada como mitra de obispo por los óleos del pintor? (...) cuajan en ese dibujo y ese color (...) los barrios del cerro, lo criollo y los recuerdos de infancia y la Biblia”¹¹.

En el mismo número de la revista se referirá también Pérez Cisneros a la obra de Diago de la siguiente manera: “Con gusto damos el espaldarazo al joven artista que muy pronto ha de saber agrupar en sano rebaño, esos mil ángulos agudos, agitados e indisciplinados, que erizan sus óleos y sus guaches, desbordantes de color, materia aún bruta, que ahora le huyen como liebres ligeras, pero que están destinados, ello es evidente, a servirle de rimas riquísimas para futuras prosas plásticas”.¹²

La crítica de Pérez Cisneros contribuiría al impulso de la cultura plástica en Cuba. Su estilo apuntaba a la búsqueda de un concepto artístico de la obra que indague sobre la motivación creadora.

Un estilo diferente será el de Lezama Lima. En el número veintitrés de *Orígenes*, Lezama, refiriéndose a la obra de Lozano y Mariano, despliega su particular vuelo literario para despertar imágenes poéticas que median entre la obra de arte y el lector.

Así, dirá Lezama: “Mariano saca sus figuras de fondos azules, cobaltos o ceruleos; parte del poco de realidad y termina en la composición del cuadro (...) no se trata de mudar de piel como la serpiente de cristal ni tampoco de endurecer el peto como la tortuga (...) en diez años de trabajo sus adquisiciones no le producen pereza, sus logros no parecen convertirse en la piedra de espera (...) en uno de sus cuadros que ahora exhibe, un festival de negros, el pintor tenía que enfrentarse con las excesivas exigencias de cada una de las figuras que parecían tirar de su *momento*, de su temporalidad en el desfile”.¹³

Por su parte, Rodríguez Feo, en el cuarto número de *Orígenes* hará referencia a una exposición de Mariano que había tenido lugar en el Lyceum Lawn Tennis Club en 1944. Allí, Rodríguez Feo además de circunscribir la obra de Mariano en términos de “originalidad”, “sentido pictórico” y “conquista del color”, promulgará una suerte de declaración de principios acerca de la función de la crítica de arte en Cuba:

“Las estéticas, así como las doctrinas políticas y económicas, son el depurado jugo de una larga fermentación. La tierra, el clima y el carácter que definen una estética alemana o española no pueden reproducirse aquí. Por eso resulta fútil y estéril acudir a estéticas extranjeras para explicar nuestra pintura como ya han hecho tantos críticos cubanos. La estética no es algo desligado de la obra de arte (...) esta

estética nos la darán los pintores cubanos con sus obras, cada día más numerosas (...) nuestros pintores inconscientemente están destruyendo las viejas pautas europeas (...) Mariano y otros pintores cubanos están creando una nueva estética, pero hasta que ésta no se realice, nosotros debemos silenciarnos.”¹⁴

Como vemos, estilos y miradas diferentes sobre la producción simbólica de la Cuba de la época recorrieron las páginas de *Orígenes*.

La revista recogió en gran medida la diversidad en que se expresaron artísticamente aquellos días. Todo ello en aquella Cuba sumida en la corrupción y el crimen, hizo de *Orígenes* un oasis tan difícil como necesario de dignidad y resistencia.

Es posible entender el fin de *Orígenes* como la crisis de un proyecto cultural que había cumplido su función, que mostraba signos de agotamiento y que sobre todo existió en los años de turbulencia política que precedieron a la toma de poder por las fuerzas revolucionarias.

Con la desvinculación de Rodríguez Feo en 1954, *Orígenes* quedó condenada a muerte. Principalmente porque no hay quien sufrague los costos, pero también porque el viaje ha sido agotador y la realidad cubana comenzará a temblar desde sus raíces más profundas.

Orígenes dejó en Cuba un sello, una marca que transformó profundamente el semblante de la cultura cubana al proponerle un espacio para la reflexión sobre el arte y la literatura.

Al decir de Lezama: “Más de una vez afirmé que *Orígenes* no era una generación, sino un estado poético que podía abarcar varias generaciones. Es la vuelta a los orígenes. Como decía Nietzsche, "el que vuelve a los orígenes encontrará orígenes nuevos".¹⁵

Notas:

² *Orígenes*, núm. 1, 1944, pág 5.

³ Fernández Retamar, R. “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 6. vol. cxux, noviembre-diciembre de 1966, pags. 37 y 39-40.

⁴ Uribe, M: *Revista Orígenes. Introducción*, Ediciones del Equilibrista y Turner Libros, España, 1989.

⁵ Cantón Navarro, J: *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella*, SI-MAR, Cuba, 2000.

⁶ Martínez, J: “Una introducción a la pintura cubana moderna: 1927-1950” en *Catálogo de la Exposición: Cuba Siglo XX, Modernidad y Sincretismo*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, España, 1996.

⁷ *Ibid*

⁸ Matamoros Tuma, C: “Wifredo Lam y el siglo XX cubano: Modernidades, Postmodernidades, utopías” en *Catálogo de la muestra Arte en Cuba*, Brasilia, 2006.

⁹ De Juan, A: *La plástica cubana en Orígenes*. Palabras inaugurales de la exposición “Las flechas de su propia estela”, abierta el 27 de junio de 1994 en la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas, La Habana, al iniciarse el Coloquio Internacional Cincuentenario de Orígenes.

¹⁰ *Ibid*

¹¹ Pérez Cisneros, G: “Lo atlántico en Portocarrero” en *Orígenes*, núm. 1, 1944, pág. 40.

¹² Pérez Cisneros, G: “Diago” en *Orígenes*, num. 1, 1944, pag. 40

¹³ Lezama Lima, J: “Lozano y Mariano”, en *Orígenes*, num. 23, 1949, pag. 44.

¹⁴ Rodríguez Feo, J.: “La obra de Mariano y su nueva estética” en *Orígenes*, num. 4, 1944, pag. 45.

¹⁵ Esteban, A; Salvador, A.: *Antología de la poesía cubana*, Verbum, Madrid, 2002.

Bibliografía:

-**Cantón Navarro, J:** *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella*, SI-MAR, Cuba, 2000.

-**De Juan, A:** *La plástica cubana en Orígenes*. Palabras inaugurales de la exposición “Las flechas de su propia estela”, abierta el 27 de junio de 1994 en la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas, La Habana, al iniciarse el Coloquio Internacional Cincuentenario de Orígenes.

-**Esteban, A; Salvador, A.:** *Antología de la poesía cubana*, Verbum, Madrid, 2002.

-**Fernández Retamar, R.** “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 6. vol. cxux, noviembre-diciembre de 1966, pags. 37 y 39-40.

-**Lezama Lima, J:** “Lozano y Mariano”, en *Orígenes*, num. 23, 1949, pag. 44.

-**Martínez, J:** “Una introducción a la pintura cubana moderna: 1927-1950” en *Catálogo de la Exposición: Cuba Siglo XX, Modernidad y Sincretismo*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, España, 1996.

-**Matamoros Tuma, C:** “Wifredo Lam y el siglo XX cubano: Modernidades, Postmodernidades, utopías” en *Catálogo de la muestra Arte en Cuba*, Brasilia, 2006.

-**Pérez Cisneros, G:** “Lo atlántico en Portocarrero” en *Orígenes*, núm. 1, 1944, pág. 40.

-_____ : “Diago” en *Orígenes*, num. 1, 1944, pag. 40

-**Rodríguez Feo, J.:** “La obra de Mariano y su nueva estética” en *Orígenes*, num. 4, 1944, pag. 45.

-**Uribe, M:** *Revista Orígenes. Introducción*, Ediciones del Equilibrista y Turner Libros, España, 1989.